



Unidad pastoral de Ejea de los Caballeros

Hoja informativa

www.parroquiaejea.com

16 Agosto 2020



LOS MÁRTIRES DE LA PANDEMIA



El último recuento de fallecidos por el corona virus solo en España ronda los 45.000. En todo el mundo, se superan los 660.000 muertos a causa de una pandemia que sigue descontrolada. Un luto

global y local que no puede ni debe evitarse, como tampoco se puede pasar por alto el duelo de una sociedad que ve desaparecer, al menos, a la generación que se dejó la piel para forjar el período histórico con mayor garantía de derechos y libertades de la humanidad.

Acompañar este sufrimiento forma parte de las prioridades de una Iglesia que está llamada a acoger tantas expresiones de desgarró, incomprensión, desesperación y pesadumbre en quienes han visto partir a sus seres queridos sin poder despedirse de ellos. Este compadecerse o "padecer con" es el primer peldaño en el complejo camino en el que se han visto inmersos miles de familiares, amigos y vecinos, sanitarios y personal de las residencias que los han atendido, las comunidades religiosas y parroquiales de las que formaban parte... La escucha de los gritos silenciosos de tantos hermanos puede ser, y ya es, sin duda, la aportación más valiosa de los cristianos, a ejemplo de esa escucha permanente y misericordiosa de un Dios Padre que también comparte esta angustia con todos y cada uno de aquellos que necesitan un consuelo afectivo y efectivo, un abrazo sin pretensiones, un compartir dudas sobre lo trascendente y lo terrenal.

En sentido estricto del término, no pueden ser considerados mártires, en tanto que no han fallecido a consecuencia del odio a la fe, pero no pocos casos se han topado con este enemigo vital precisamente cuando se enfrentaban en primera línea a la enfermedad, como capellanes de un hospital, sanitarios y farmacéuticos laicos contagiados en su trabajo, religiosos que no dudaron en acompañar a personas vulnerables portadoras del virus... Entendido de esta manera, son auténticos mártires de la caridad en medio de la mayor catástrofe planetaria de las últimas décadas, en tanto que han sido hasta el final modelos humildes de la heroicidad callada de quienes mantuvieron su fe a pesar del miedo, siendo, además, testimonio de esperanza cuando las fuerzas flaqueaban. Una santidad que se forjó en la entrega diaria y que se ha certificado en la

prueba de la pandemia, como enfermos que han cumplido la voluntad de Dios. (Vida Nueva – Agosto 2020)

PRIMERAS COMUNIONES



La última semana de este mes de agosto, a partir del lunes 24, vamos a comenzar la preparación inmediata de los que van a comulgar en el mes de septiembre en Ejea. Las catequesis van a ser en la Iglesia de El Salvador a las 5

de la tarde. El lunes estarán los grupos de las catequistas: M^a Carmen, Elvira y Gabriela; el martes de Angelines, Ángeles y Maribel; y el jueves los de Lola y Maite. Todas estas catequesis, igual que la Primeras Comuniones, serán siguiendo las normas sanitarias del Gobierno de Aragón y las normas de nuestra diócesis de Zaragoza. Sabeos que este año no se van a poder hacer las celebraciones como los años anteriores, pero es nuestra responsabilidad el realizarlas siguiendo las medidas sanitarias. Es por el bien y la el bien de todos.

EL SOSTENIMIENTO DE LAS PARROQUIAS

En la Hoja Parroquial del 19 de Julio recordábamos la campaña que, durante el tiempo de confinamiento, alrededor de la campaña de Caridad y el "Fondo de emergencia Covid-19" que se hizo en nuestra diócesis para Cáritas y las instituciones que están ayudando a los más vulnerables de nuestra sociedad. También recordábamos que nuestras Parroquias, durante el tiempo de confinamiento, no tuvieron prácticamente ingresos pero tuvieron que pagar los servicios básicos (luz, agua...). Hay que tener en cuenta que, en la mayoría de nuestras parroquias, los únicos ingresos son las colectas dominicales. Al no pasar la colecta por los bancos durante la celebración, por responsabilidad sanitaria, a veces nos olvidamos de aportar para el mantenimiento de nuestra parroquia, y, en estos momentos, hay más gastos que ingresos.

Por eso pedimos generosidad y colaboración económica a través del donativo en las Eucaristías dominicales (las cestillas sabemos que están junto al gel hidroalcohólico), o de cualquier otra forma (ingreso en la cuenta de la parroquia o donativos puntuales).

